

MOSAICO CON ORLA DE MURALLA HALLADO EN HUESCA

Francesc Tarrats i Bou

Durante el mes de septiembre de 1975, estando realizando la primera campaña de excavaciones arqueológicas en la villa romana de La Corona, en el término municipal de Bolea (Huesca), fuimos reclamados por el director del Museo Arqueológico Provincial para prestarle ayuda en la prospección arqueológica que, con motivo de las tareas de desmonte iniciadas, debía llevarse a cabo en el emplazamiento del Antiguo Hospital Provincial. La ubicación del solar, en la plaza de la Universidad de la capital del Alto Aragón, muy cercano al supuesto emplazamiento del foro de la Osca romana, aconsejó la realización de la mencionada prospección en busca de restos o niveles arqueológicos correspondientes a la fase romana de la ciudad.

Las diversas catas practicadas proporcionaron resultados negativos en una gran parte de la zona, excepción hecha del ángulo SW., donde se pudo constatar la presencia de un mosaico teselado que la pertinente excavación puso posteriormente al descubierto.

Antes de entrar en su estudio estilístico y arqueológico, creemos necesario advertir que los trabajos de investigación que allí llevamos a cabo lo fueron en un ambiente y condiciones en absoluto ideales. Lógicamente, como veremos más adelante, este hecho influyó decisivamente en las posibilidades de valoración científica deducibles de los trabajos realizados. La excavación propiamente dicha, tuvo que verse repetidamente acelerada ante la premura requerida por los servicios técnicos de la Diputación Provincial para poder iniciar las labores de cimentación del nuevo edificio destinado a Instituto de Enseñanza Media. En este sentido debemos advertir que se realizaron repetidas y estériles gestiones para que, dadas las características, función social y propiedad del edificio a construir, se estudiase la posibilidad de conservar el mosaico "in situ", modificando muy levemente el proyecto arquitectónico en aras del mejor acondicionamiento de aquél. Dada la negativa obtenida ante tales propuestas, se optó por el levantamiento del mosaico y su traslado al inmediato Museo Arqueológico Provincial donde actualmente se encuentra aún en paneles sin montar.

Una vez comprobada la presencia del mosaico se procedió a su total puesta al descubierto, separando los distintos niveles arqueológicos en las escasas zonas en que éstos se habían conservado. Digamos que ello sucedía en unos reducidos sectores, puesto que en su mayor parte la superficie del mosaico había sufrido los efectos de las obras de construcción del edificio del Hospital Provincial: sus muros no llegaron a afectar seriamente al mosaico, puesto que únicamente venían a apoyarse directamente sobre él (Lám. 1.1), aunque sí lo hicieron una serie de silos (Láms. 1.2 y 2.1) cuya época de construcción desconocemos con precisión, momento que hemos de situar lógicamente entre el del abandono del mosaico y la construcción del Antiguo Hospital. Debemos asimismo significar que los escasos materiales aparecidos en la excavación de los niveles correspondientes al abandono del mosaico no permiten, por su naturaleza, deducir conclusiones válidas para su datación, ya que se trata de fragmentos de cerámica común —sin forma—, mezclados con alguno de terra sigillata sudgálica, estos últimos con toda seguridad residuales, puesto que dadas las características estilísticas del mosaico, son indudablemente anteriores al momento de su construcción. Tampoco resultaron fructíferos los intentos de datación fundacional por medio de la excavación del rudus que se asienta a su vez directamente sobre el terreno firme (“mayacán”). Los escasísimos fragmentos aparecidos carecen también de toda significación cronológica. Es por todo ello que la datación de este mosaico deberá obtenerse a través de su estudio estilístico-comparativo, fenómeno por desgracia harto frecuente en la musivaria hispano-romana.

El que presentamos es esencialmente un mosaico en blanco y negro, con la única excepción del “emblema”, en el cual, además de los colores básicos ya mencionados, aparecen y dominan la composición teselas de color verde, rojo y granate.

Las teselas, cuyas medidas oscilan entre 8 y 10 mms. de lado, son de mármol en el caso de las blancas y de piedra negra de Tafalla o arenisca del país para las de color negro, éstas últimas muy degradadas en algunas zonas (1).

La banda de unión con el muro (del cual únicamente se conservaba uno de sus ángulos, el correspondiente a la esquina NE. de la habitación) es de color blanco con una anchura de 33,7 cms. en el flanco N. y de 17 cm. en el E., los dos únicos conocidos con absoluta certeza.

(1) De los datos obtenidos del examen efectuado por el Sr. Torres, marmolista de Badalona, a quien queremos testimoniar nuestro agradecimiento, se deduce que las teselas “blancas” son de mármol procedente de la zona levantina, concretamente de Novelda (Alicante), de la modalidad actualmente denominada “crema-marfil”. Por su parte, procederían también de la zona alicantina las de color rojo que forman parte del “emblema” del mosaico, mientras que las de color granate son de pizarra de procedencia indeterminable, posiblemente local. En cuanto a las teselas de color negro, las hay de dos tipos: de piedra arenisca del país y de piedra negra de Tafalla.

A esta sigue otra, de color negro, de 8,6 cm. de anchura, compuesta por 8 hiladas de teselas.

La tercera faja compositiva, blanca, tiene una anchura de 23 cm. Se halla parcialmente ocupada por los elementos arquitectónicos decorativos que arrancan de la siguiente y que a continuación pasamos a describir. Se trata de otra franja negra, de 8 cm. de grosor y ocho hiladas de teselas, de la cual arrancan, alternándose, una serie de torres y almenas en forma de T, elementos que, con el mosaico plenamente conservado, sumarían 48 en cada caso. La representación de estos motivos decorativos es fundamentalmente del tipo de silueta plena, con la única excepción de las torres, a las cuales se dota de una ventana, ya sea cuadrangular, ya de medio punto (Lám. 2.2). Las cuatro esquinas de esta faja estarían ocupadas por otras tantas torres dispuestas en ángulo de 135° de las cuales se han conservado únicamente dos, las correspondientes a los extremos NE. y SE. (Lám. 3).

El campo del mosaico está constituido por una cuadrícula formada por filetes dobles (dos hiladas de teselas) con un total de 167 casetones en el estado originario del pavimento. Se trata de paneles en los que se inscriben tres cuadrados alternativamente blancos y negros, superpuestos uno a otro, y dispuesto cada uno de ellos sobre la mitad del lado del otro, degradándose en dimensiones progresivamente (ver fig. 1). Algunos sectores del mosaico fueron reparados con mortero, posiblemente aún en época antigua (Lám. 4.1).

Sobre el eje longitudinal del pavimento, y desplazado hacia su extremo E., aparece a modo de "emblema" el único elemento policromo que contiene, ocupando el espacio equivalente a nueve de los paneles que conforman el campo y adoptando forma cuadrangular (3 x 3 casetones). Delimita al mencionado "emblema" una trenza cordiforme ("guillochis") en la que se combinan los colores blanco, negro, verde, rojo-ladrillo y granate (Lám. 4.2). Por la cara interna de ésta, separados por una banda blanca de cuatro hiladas de teselas, discurren tres filetes dobles de color rojo, verde y rojo respectivamente que constituyen el marco inmediato del tema central del "emblema" que comentamos, cuyo motivo compositivo son cubos adosados en perspectiva, efecto que se consigue dando distinta coloración (blanco, verde, negro) a la trama de rombos que conforman los distintos elementos. Se trata, en definitiva, del tema que se suele denominar "scutulatum".

De la descripción que del mosaico acabamos de hacer, se desprende que nos hallamos ante un ejemplar fundamentalmente en blanco y negro que se ve enriquecido por un motivo central policromo, pero guardando siempre una temática compositiva de carácter geométrico. De cada uno de sus componentes podemos establecer una serie de paralelos a través de los cuales llegar a una aproximación cronológica.

La banda con torres y almenas pretende sin duda ser la representación de una muralla, tema bastante frecuente en la musivaria hispanoromana y que ha sido objeto de un estudio monográfico a cargo de X. Barral y R. Navarro (2). El ejemplar que presentamos viene a com-

plementar los ya conocidos en la Tarraconense, y constituye en cierta forma el eslabón geográfico entre los aparecidos en la zona costera de Catalunya —Caldes de Montbui, Tarragona, Els Munts (Altafulla)— y el hallado en Pamplona, y marca al mismo tiempo el camino de penetración de este motivo ornamental.

Estilísticamente, los ejemplares localizados en Hispania que muestran más cercanos paralelos con el mosaico de Huesca, son los de Pamplona y Conimbriga, aunque en ambos casos, el lienzo de muralla aparece con un tratamiento más realista que en el nuestro, dado que en aquellos se intenta representar el paramento de "opus quadratum", mientras que en el ejemplar de Huesca la muralla no es más que la propia banda de ocho hiladas de teselas de la que sobresalen alternativamente almenas y torres. Podemos asimismo establecer paralelos con un mosaico con orla amurallada hallado en Elche y fechado por Ramos Folques entre mediados del siglo I a. de C. y la mitad del I d. de C. (3). Realmente, tanto en el caso del mosaico de La Alcudia de Elche como en éste que ahora nos interesa, falta un elemento, la representación de la muralla en "opus quadratum", lo cual viene a denotar un cierto carácter helenístico, aunque la presencia en ambos ejemplares de ventanas abiertas en el cuerpo de las torres, nos acerca ya al tratamiento que se da al tema en época imperial (4).

También el esquema compositivo seguido en el campo del mosaico, formado por un cuadrículado de ciento sesenta y siete paneles en su estado primitivo, en los que se inscriben tres cuadrados alternando el blanco con el negro, permite hallar numerosos paralelos. Este tema decorativo está sin duda inspirado en los pavimentos de "opus sectile" en los que se constata desde fines del siglo I a. de C. en Ostia (5), ciudad en que perdura, aunque con variantes, hasta fines del siglo IV d. de C. (6). En Pompeya (7) y Herculano (8), por su parte, esta ornamentación aparece sobre pavimentos marmóreos que pertenecen, en su mayoría, al último período de ambas ciudades. En "opus tessellatum" el motivo de cuadrados blanco-negro uno dentro de otro está ya difundido en Pompeya (9). En Ostia encontramos este motivo en un mosaico de

(2) X. BARRAL y R. NAVARRO, *Un motivo de orla itálico. Las representaciones de murallas en los mosaicos romanos de Hispania*. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, XL-LXI, pp. 503-522, Valladolid, 1975.

(3) A. RAMOS FOLQUES, *Un mosaico helenístico en La Alcudia de Elche*. Archivo de Prehistoria Levantina, XIV, 1975, pp. 69-81, fig. 2.

(4) G. BECATTI, *Alcune caratteristiche del mosaico bianco-nero in Italia*, en *La Mosaïque gréco-romaine*, I, París, 1963, p. 20.

(5) M. E. BLAKE, *The Pavements of the Roman Buildings of the Republic and Early Empire*, en *MAAR*, 8, 1930, pp. 42-44.

(6) G. BECATTI, *Mosaici e pavimenti marmorei. Scavi di Ostia IV*, Rome, 1961, núm. 1, p. 11, fig. 1; núm. 38, p. 24, lám. CCVII; núm. 429, pp. 230-231, lám. CCIX; núm. 47, p. 28, lám. CCX.

(7) M. E. BLAKE, *op. cit.*, lám. 8.1, lám. 8.2, lám. 8.3, lám. 9.2.

(8) A. MAURI, *Ercolano*, Roma, 1958, p. 250, fig. 197 y p. 357, fig. 288.

(9) M. E. BLAKE, *op. cit.*, lám. 1, núm. 1.

la Domus di Apuleio, fechado en los primeros años del siglo II d. de C. (10).

Pero el paralelo en "opus tessellatum" estilísticamente más próximo lo tenemos en Ostia, en un mosaico fechado por Blake en el siglo II d. de C. (11), mosaico que presenta una composición idéntica al nuestro, excepción hecha de la banda que limita el campo cuadrículado, la cual en aquel caso no está dotada del elemento amurallado. Sin embargo, salvo este caso concreto, coincide incluso la anchura de las distintas bandas y la medida de las cuadrículas y las correspondientes series de cuadros inscritos, los cuales denotan, completando aún más si cabe este innegable paralelismo, una disposición idéntica en las teselas para componer el asunto decorativo (Lám. 5.1).

En relación al motivo del "emblema", ya hemos indicado que se trata de cubos en perspectiva, tema denominado comunmente "scutulatum"; estudiado por M. Luisa Morricone (12), aparece en localidades de ambiente helenístico y, por lo general, cabe datarlo en época de Sila, pudiéndose presentar indistintamente en "opus sectile" y "opus tessellatum" o bien combinando ambas técnicas musivas en un mismo mosaico ("sectile" para el emblema y "tessellatum" en el resto del mosaico).

Llegado el momento de proponer una cronología para este ejemplar del solar del Antiguo Hospital Provincial de Huesca, es necesario insistir en el hecho que de la excavación efectuada, y por los motivos al iniciar este trabajo expuesto, no es posible deducir dato aproximativo alguno. De su análisis estilístico, creemos que los dos únicos elementos que permiten acercarnos a la solución del problema son la orla con representación de muralla y el campo del mosaico. En cuanto al "emblema" ya hemos visto que se trata de un tema de larga perduración y cronológicamente con un origen muy anterior a los dos restantes elementos. Centrándonos, pues, en éstos, vemos que por una parte el tema de orla de muralla es característico en mosaicos hispanos datables, grosso modo, en el siglo II d. de C. que se insieren en una corriente de fuerte influencia itálica y en especial de los talleres de Ostia (13). Dicha cronología concuerda perfectamente con la que se ha establecido para los demás mosaicos de temática similar aparecidos en la Tarracense (14) con los que indudablemente debemos reconocer una relación a nivel de corriente estilística. Confirmando todo lo anteriormente expuesto, contamos con la datación del tema que conforma el campo del mosaico gracias a un paralelo exacto hallado en Ostia y que, como ya hemos mencionado, Blake sitúa en el siglo II d. de C. (15).

(10) G. BECATTI, *Scavi di Ostia IV... cit.*, pp. 86-87, núm. 141.

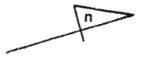
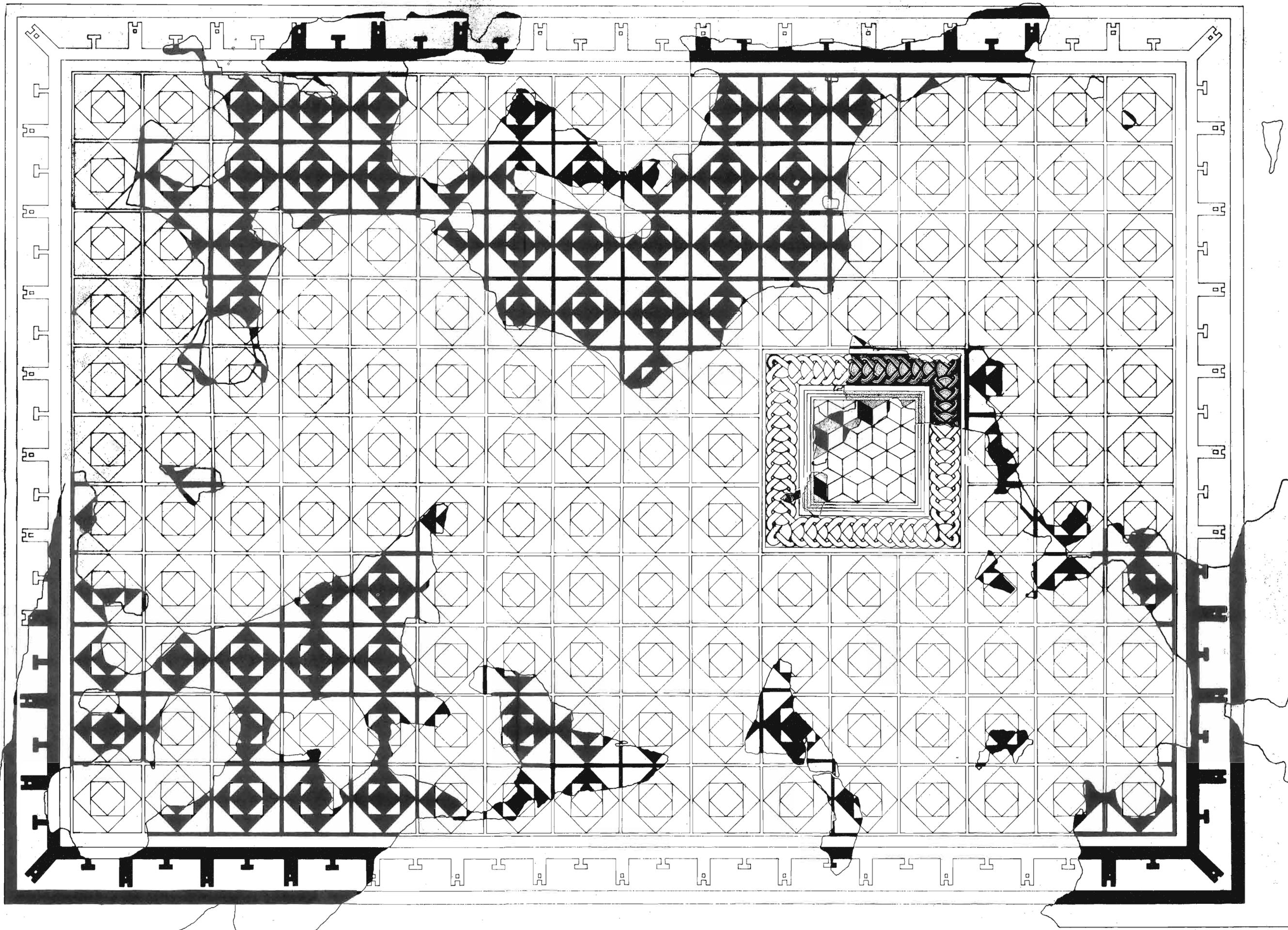
(11) M. E. BLAKE, *Roman Mosaics of the Second Century in Italy*, en MAAR., 13, 1936, p. 88, lám. 15.3.

(12) M. L. MORRICONE, *Mosaici Antichi in Italia. Regione Prima, Roma: Reg. X Palatium*, Roma, 1967.

(13) X. BARRAL y R. NAVARRO, *op. cit.*, p. 521.

(14) *Ibid.*, pp. 506-514.

(15) M. E. BLAKE, *Roman Mosaics... cit.*, p. 88, lám. 15.3.



0 10 25 50 75 100 cm.

No quisiéramos finalizar este trabajo sin hacer breve referencia al mosaico que se conserva "in situ" en el vestíbulo del actual Ayuntamiento de Huesca, puesto que creemos debe guardar estrecha relación con éste que acabamos de estudiar. Se trata asimismo de un pavimento teselado de tema geométrico, en blanco y negro, coincidiendo plenamente las características de las teselas con las que señalábamos para el mosaico del Antiguo Hospital Provincial, tanto por sus medidas como por el material de que están hechos los cubos. La banda de unión con el muro, de la que se conserva una parte muy reducida, está formada por "opus testaceum" con incrustación de pequeños fragmentos de mármol de forma muy irregular.

Siguen tres bandas (blanca, negra y blanca) con una anchura de 1,6, 6 y 5,2 cm. respectivamente que delimitan el campo del mosaico. En éste, una serie de hiladas yuxtapuestas de cuadrados blancos y negros de 18 cm. de lado formando damero, un cuadrado negro y uno blanco alternativamente son divididos en cuatro triángulos por medio de líneas diagonales, de manera que resultan parejas de triángulos opuestos por su vértice, respectivamente de negro sobre blanco y de blanco sobre negro (Lám. 5.2).

Dado que desconocemos el dimensionado total del mosaico (únicamente se conserva fragmentariamente uno de sus lados), no sabemos si contaría o no con algún elemento central de decoración que completase el campo.

Ciñéndonos a la parte que conocemos, hallamos un paralelo prácticamente exacto en la Casa de Livia datado en época de César o Augusto (16). En Roma existe solamente un ejemplar con este motivo: se trata del fragmento, de procedencia desconocida, conservado en el Museo Nazionale Romano (Inv. 125520, inédito). Lo tenemos asimismo en un mosaico de Ostia, el de la Casetta Repubblicana (17) que constituye probablemente el más antiguo ejemplo del motivo. Lo encontramos también bastante difundido sobre pavimentos pompeyanos que pertenecen a casas sea de la segunda fase del Segundo Estilo, sea del Tercer Estilo (18). Sin embargo, en Timgad aparece este mismo motivo fechado a principios del siglo III d. de C. (19), y en la Península, concretamente en la "Regio Laietana", contamos con ejemplares similares datables en los tres primeros siglos de nuestra Era (20).

(16) M. L. MORRIGONE, *op. cit.*, p. 59, núm. 59, lám. XIV, fig. 22.

(17) G. BECATTI, *Scavi di Ostia IV... cit.*, pág. 20, núm. 28, lám. LXXIII.

(18) E. PERNICE, *Pavimente und figürliche Mosaiken. Die hellenistische Kunst in Pompeji VI*, Berlín, 1938, pp. 137-138. M. E. BLAKE, *The Pavements of the Roman... cit.*, pp. 78-80.

(19) S. GERMAIN, *Les mosaïques de Timgad. Étude descriptive et analytique*, París, 1969, pp. 76 y ss., lám. XXXII, núm. 92.

(20) X. BARRAL, *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana (Barcelona et ses environs)*, Barcelona, 1978, pp. 109-110.

Se trata, pues, de un tema originado en un momento muy temprano pero que mantiene plena vigencia aún en la segunda centuria d. de C.

Desgraciadamente desconocemos los materiales arqueológicos que pudieran recuperarse al aparecer el del Ayuntamiento, pero estamos convencidos de que en uno y otro mosaico los campos no constituyen sino simples variantes de una temática similar y, lo que es más, que son obra de un mismo equipo de mosaístas y, consecuentemente, coetáneos.

A modo de conclusión, destaquemos una vez más la importancia que supone el hallazgo de este mosaico de orla de muralla en Huesca. Por un lado, porque viene a añadir un nuevo elemento a los ya conocidos de este tipo en Hispania y, por otro, porque señala los caminos de penetración de unas tendencias estilísticas hacia un enclave que hasta ahora permanecía en cierta manera aislado: Pamplona. Asimismo permite contar con un nuevo e importante elemento para el replanteamiento del urbanismo de la Osca romana, cuestión ésta que indudablemente debe ser abordada desde unas perspectivas que escapen a las posibilidades e intencionalidad de este trabajo.

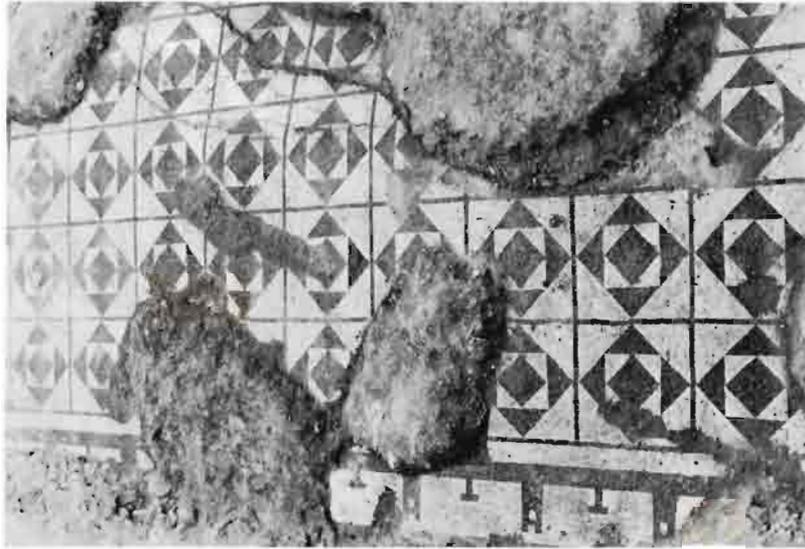
Barcelona, 1978.



Fig. 1.



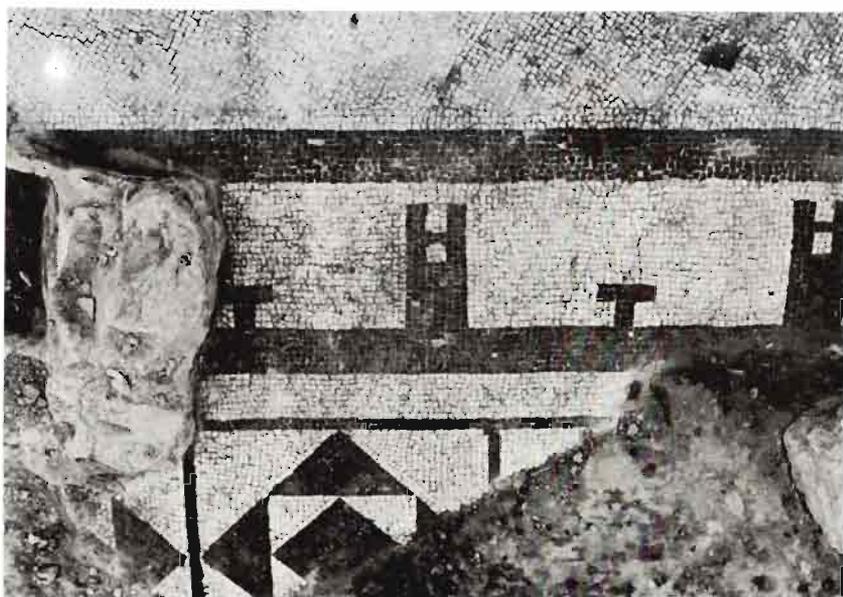
Lám. 1.1. Uno de los muros del Antiguo Hospital Provincial que cimentaba directamente sobre el mosaico.



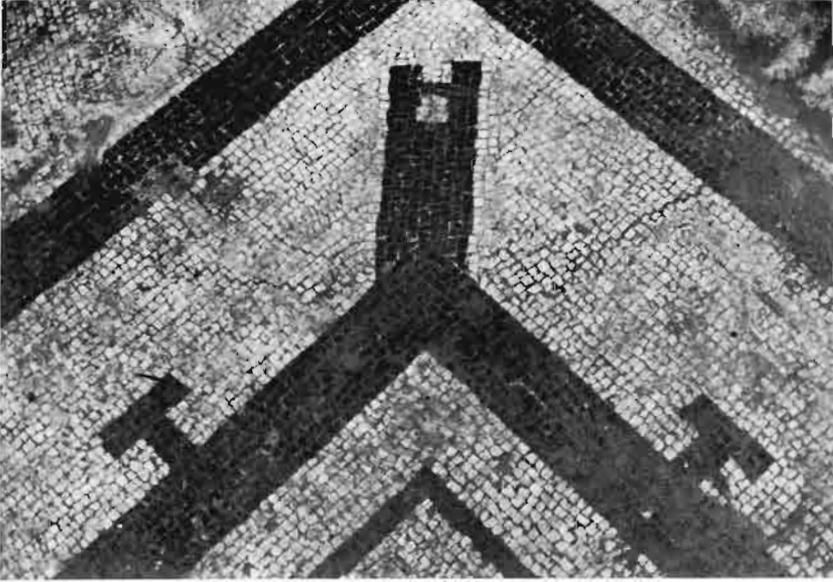
Lam. 1.2. Vista parcial del mosaico, con dos de los sillones que lo destruyeron parcialmente (a la derecha, centro y ángulo superior de la fotografía).



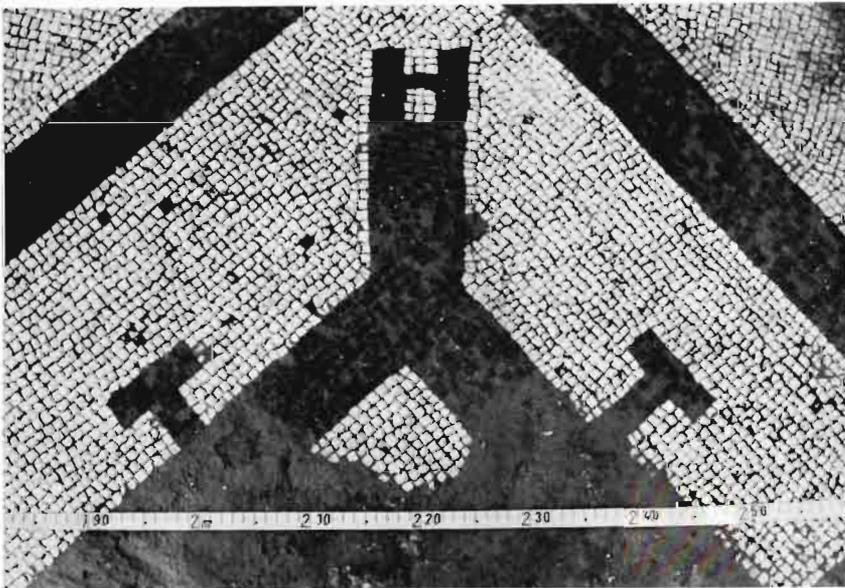
Lám. 2.1. Uno de los silos que cortaba el mosaico.



Lám. 2.2. Dos de las torres del mosaico, una con ventana de medio punto, otra de forma cuadrada.



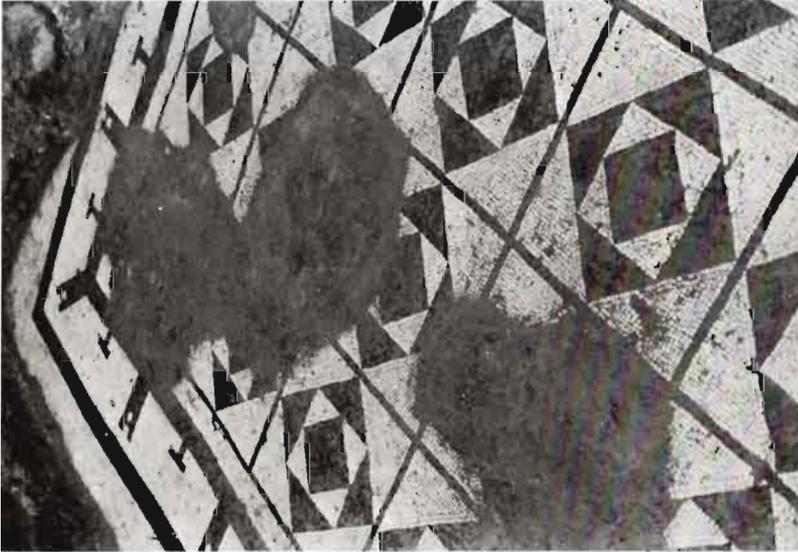
Lám. 3.1. Torre correspondiente al ángulo NE. del mosaico.



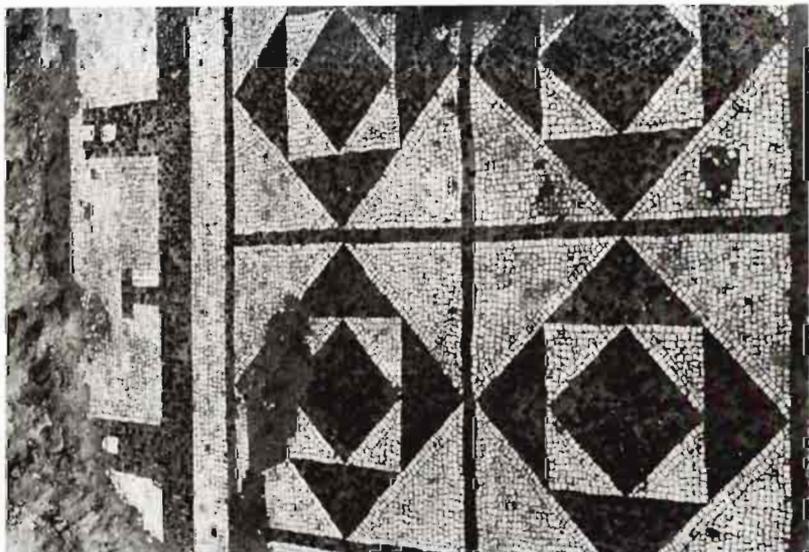
Lám. 3.2. Torre correspondiente al ángulo SE. del mosaico.



Lám. 4.2. Detalle de la trenza cordiforme ("guillochis") que delimita al "emblema".



Lám. 4.1. Vista del sector SE. del mosaico, con algunas reparaciones en mortero, posiblemente de época antigua.



Lám. 5.1. Detalle del campo del mosaico en la que se aprecia la disposición de las teselas que conforman el tema decorativo.



Lám. 5.2. Mosaico romano conservado en el Ayuntamiento de Huesca, actualmente muy deteriorado.